

una vana reputacion es todo el fruto que saca de un tesoro de que no es mas que administrador? *La ciencia hincha*, dice el Apóstol; pero toda hinchazon está llena ó de podredumbre ó de viento. No hay cosa mas vana que la gloria que se busca, y de que uno se llena por unos bienes que solo se han recibido en depósito. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido; ¿porqué te glorias de ello, como si no lo hubieses recibido?* Pocos hay de aquellos que tanto se han distinguido por su raro saber, por su alta sabiduría, que tarde ó temprano, si viven mucho tiempo no vengán á parar en otros tantos objetos de lástima, despues de haberlo sido de envidia, por las flaquezas, y muchas veces por las imbecilidades de una vejez prematura. ¡Cuántos de estos grandes hombres se han visto portarse como niños, aun antes de ser decrepitos, complaciéndose Dios en convencernos, por medio de estos ejemplos tan frecuentes, lo mal que hacemos en ensoberbecernos por una ciencia que se extingue, se desvanece con el trastorno de una fibra! Pues hé aqui, no obstante, lo que hace tan altaneros á esos grandes genios que jamas aciertan á conocer lo pequeños que son. La emulacion de los talentos es la mas delicada, la mas ciega, y acaso la mas difícil de curar; nada ensoberbece tanto, sin embargo de que nada deberia humillarnos tanto como esta enfermedad cuasi incurable. ¡Ridicula vanidad del hombre! no se humilla, aunque nada es mas que polvo y ceniza, y habiendo sido formado no mas que de un poco de lodo; este lodo, que todo lo debe á la mano omnipotente que le ha formado, se gloria de las ventajas que ha recibido de ella, y no pocas veces pretende arrebatarle toda la gloria. Lo que nos da repu-

tacion, lo que nos distingue de los demás son dones de Dios, y el resplandor de estos dones debe servirnos para descubrir mas nuestras sombras. Es verdad que el orgullo es siempre la señal de un genio pequeño; las almas grandes, los sugetos de un mérito mas distinguido, son ordinariamente mas humildes; solo unos entendimientos superficiales y limitados son los que están llenos de una falsa estima de sí mismos. El orgullo humilla á cualquiera que tiene suficientes luces para conocer su presuncion y su vanidad.

*El evangelio de la misa está tomado del capítulo 18 de san Lucas.*

En aquel tiempo, dirigió Jesus esta parábola á ciertas gentes que presumian de sí mismas como si fuesen santos, y despreciaban á los demás. Subieron dos hombres al templo para orar; el uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, manteniéndose de pié, hacía para sí esta oracion: Dios mio, yo os doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, los cuales son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco tal como este publicano. Yo ayuno dos veces en la semana, y pago el diezmo de todos mis bienes. El publicano por su parte, retirado á lo lejos, ni aun se atrevia á levantar los ojos al cielo, é hiriéndose el pecho, decía; Dios mio, sed propicio á un pecador como yo. Este, pues, os aseguro, se volvió á su casa justificado; y al contrario el otro: porque cualquiera que se exalta será humillado, así como el que se humilla será exaltado.

#### MEDITACION.

##### DE LA HUMILDAD CRISTIANA.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que la humildad cristiana es la virtud de las almas grandes, de las genios sublimes, ilustrados

con las luces mas vivas de la fe. ¿Qué error, el confundir esta noble virtud con la pusilanimidad de las almas tímidas! La humildad cristiana no es aquella oscura y floja ociosidad de un corazon fastidioso y de un espíritu medio apagado; es un conocimiento vivo, es una persuasion práctica de su propia indigencia y de su nada, que le inspiran á uno sentimientos conformes á sus luces, y le hacen concebir un verdadero desprecio de sí mismo, inspirándole una confianza en Dios tierna y respetuosa.

No hay cosa mas racional ni mas noble que estos sentimientos bajos que uno tiene de sí mismo, porque son verdaderos. Es menester tener talento para conocer que tenemos muchos defectos y poco mérito. Un genio superficial y limitado no admira ni aprecia mas que lo que él cree considerable, como aquellas gentes groseras que jamás salen de su aldea; pero cuando la gracia perfecciona el espíritu y el corazon, cuando á favor de unas luces sobrenaturales vemos lo que somos y lo que podemos ser, cuando vemos la multitud de defectos, el fondo de debilidades, la inclinacion natural al mal, la flaqueza para el bien, la indigencia de que estamos cercados, ¿podemos menos de despreciarnos? ¿podemos, sin llenarnos de rubor, sufrir que se nos alabe? ¿No es una imbecilidad de espíritu, no es una especie de locura el llenarnos de satisfaccion cuando se nos tiene por lo que no somos, é incomodarnos cuando se nos reconoce por lo que somos? Tal es el carácter del orgullo. La humildad se complace mucho en que nadie se engañe en el concepto que forma de nosotros; ¿qué cosa mas conforme á la sana razon? Queremos ser estimados, y este mismo deseo tan frívolo prueba cuán poco

estimables somos. ¿Qué injusticia mas visible que exigir del público un tributo que no se nos debe?

¿Qué tienes, dice el Apóstol, que no hayas recibido? (1) y si lo has recibido, ¿porqué te glorias de ello, como si no lo hubieses recibido? ¿Es necesario acaso atormentar mucho nuestro entendimiento para encontrar en nosotros de que humillarnos? Error en el entendimiento, pasiones en el corazon, enfermedades en el cuerpo, flaqueza en la imaginacion: todo es pobreza, todo es humillacion en el hombre; hasta sus cualidades mas brillantes dejan entrever las sombras. No es menester mas que bajar á los sepulcros para convencernos que el mayor monarca, como el mas pequeño de sus vasallos, no son mas que polvo y ceniza. ¿Porqué, pues, se ensoberbecen la tierra y la ceniza (2)? Ciertamente no hay nada que tanto deba humillarnos como nuestro propio orgullo; ¿y con todos estos motivos de humildad, Señor, me cuesta todavia trabajo el ser humilde, y serlo teniendo delante de los ojos un Dios humillado para curar mi orgullo?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que además de los motivos que tenemos para humillarnos, las ventajas que son inseparables de esta importante virtud deben con mucha razon inclinarnos á ser humildes.

No hay virtud alguna sin humildad; pero ¿qué virtud hay que sea difícil á una alma humilde? La gracia, dice el apóstol Santiago (3), se le ha dado con profusion. Témesse á Dios, dice el Sabio (4), cuando

(1) I. Cor. 4. — (2) Eccles. 10. — (3) Jacob. 4. — (4) Prov. 22.

uno es humilde : créese para mérito y para gloria, y el edificio de la perfeccion cristiana sube muy alto, cuando tiene por fundamento una profunda humildad : la humildad cristiana es siempre una prenda de salud (1). ¿Sobre quién fijaré yo mis miradas favorables, dice Dios por su Profeta (2); en favor de quién abriré los tesoros de mis misericordias, sino en favor de un corazon humilde, y de un espiritu humillado?

Puede decirse que la humildad es la que desarma la ira de Dios, la que gana el corazon de Dios, la que obliga, por decirlo así, á Dios á que haga las mayores maravillas. La santísima Virgen no atribuye ni á su virginidad, ni á su devocion, ni á tantas otras virtudes que poseia en el mas alto grado, la gracia de haber sido elevada á la dignidad sublime de Madre de Dios, sino á su humildad ; *porque atendió á mi humildad*. Seamos humildes, no salgamos nunca de nuestra nada, y aquel Dios que de nada ha hecho todo este vasto universo, se servirá de nosotros para hacer maravillas.

Miremos á los apóstoles, atendamos á los mayores santos, y veremos que todos han sido los mas humildes. ¿Qué de maravillas no ha hecho un san Francisco de Paula en los pueblos y en las casas de los grandes! él ha sido el prodigio de su siglo ; ¿y hubo jamás un hombre mas humilde ? ¿Cuándo curarán nuestro orgullo, y nos inspirarán gusto á la humildad, tan grandes ejemplos, motivos tan poderosos, razones todas á cual mas interesantes!

¡Ah, Señor! ¿Puedo yo veros humillado hasta morir en una cruz, y puedo yo verme hinchado de

(1) Salmo 33. — (2) Isai. 66.

orgullo y no ser humilde? ¡Ah! demasiado que puedo, y mis sentimientos y mi conducta prueban bastante lo que yo soy; pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos queréis que aprenda de vos á ser humilde de corazon, haced que llegue á serlo; yo os lo pido, y lo deseo con todo mi corazon.

#### JACULATORIAS.

¿Me atreveré á hablar á mi Señor y mi Dios, yo que no soy mas que polvo y ceniza? *Génes. 18.*

Yo estoy humillado, y paso mis dias en la tristeza. Por esto, Dios mio, tendréis compasion de mí, y me salvaréis. *Salmo 68.*

#### PROPOSITOS.

1.º La humildad sin la humillacion no es por lo comun otra cosa que el conocimiento y la estima que tenemos del mérito y de la importancia de esta virtud; pero no siempre es la virtud misma. No somos humildes porque conozcamos las razones que tenemos para serlo. Las virtudes morales son prácticas. La prueba mas segura y menos equivoca de la virtud de la humildad, es la alegría en la humillacion. Si esta importante virtud no consistiese mas que en humillarse de palabra, las expresiones menos sinceras probarian que muchos que se alimentan de orgullo son humildes. ¡Cosa extraña! tenemos defectos crasos que saltan á los ojos, y no podemos sufrir que se nos adviertan : ¿qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros, y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun. ¿No teneis

tanta virtud, que ameis la humillacion? sed al menos bastante cristianos para recibirla con mansedumbre y con paciencia; no os justifiqueis en aquellas ocasiones de poca importancia, en las que el amor propio es maltratado, y vuestra vanidad se ve ajada. Os alegraréis de haber callado; no perdais por un aire desabrido, por una palabra violenta, por una indignacion demasiado manifiesta, el mérito de una pequeña humillacion, que es un remedio soberano contra la exaltacion del ánimo.

2.º No siempre es el natural ó el mal humor el que hace á los señores tan delicados y poco pacientes; con mas frecuencia el origen de estos fogosos arrebatos es un orgullo secreto. La humildad del corazon es inseparable de la penitencia y de la mansedumbre. No podemos sufrir una palabra poco respetuosa; nos incomodamos por la poca exactitud de un doméstico; nos choca la cachaza de nuestros dependientes; su poca deferencia á nuestras órdenes nos pone de mal humor. Llamad como quisiéreis esas impaciencias, esas asperezas, coloradlas con el pretexto que os dé la gana, vosotros seriais mas pacientes si fuéseis menos orgullosos; comenzad desde este momento á poner en práctica las reglas siguientes. 1.ª Excusad con caridad los defectos de otro, y no consentais jamás que los que dependen de vosotros traben conversacion sobre tales defectos. 2.º Cuando se os hubiere faltado en alguna cosa tocante á vuestra persona, á ciertos deberes, á no sé qué atenciones; cuando se hubieren olvidado de haceros ciertos servicios de poco momento, no perdais el mérito de estas pequeñas humillaciones: la falta de memoria ó de disposicion de un doméstico, la impolítica de cierta

especie de gentes, el mal corazon de tantos amigos falsos os ofrecerán todos los dias muchas ocasiones para ejercitaros en estos pequeños sacrificios; alarmaráse el amor propio, padecerá el orgullo; pero ¿qué tesoro de méritos si sabeis aprovecharos de estas frecuentes, pero preciosas humillaciones. 3.ª Decios á menudo á vosotros mismos con san Bernardo: Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de la cruz, ¿y no soy humilde?

---

## UNDECIMO DOMINGO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

Llámase comunmente en la Iglesia Romana este domingo el domingo del *Sordo-Mudo* curado por Jesucristo, porque el evangelio de este dia refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo; la Iglesia ha escogido para la epistola de la misa de este dia aquel pasaje de la carta que san Pablo escribió á los Corintios, en donde, despues de haberles dado cuenta del modo con que les habia anunciado el Evangelio, les declara que no les ha enseñado y como dado en depósito mas que lo que él mismo habia recibido de Jesucristo; y por el compendio que les hace de los principales misterios de nuestra religion, les da una